

Carmen Na- ranjo



"Volver sobre el pasado no es escapar a la realidad, sino mejorarla", declara con claridad y fe, una mujer que ha echado sus raíces en la política, la cultura y la creación, aunque siempre con fuerza suficiente para cortarlas cuando sus ideales eran pisoteados.

"Una persona honesta trabaja con la renuncia en la gaveta de su escritorio", con esa frase atribuida a Carmen Naranjo llegué a charlar ampliamente con ella, hace una semana, poco antes de que partiera para Méjico, donde realiza uno de los programas más importantes de la UNICEF para Centroamérica.

Aunque el primer encuentro con ella me había permitido inferir su tendencia a ser "trascendental", pronto me convencí de que esa no es más que una de las fachadas que usa Carmen para "mirar" con objetividad sin involucrarse en prejuicios.

JCF (Juan Carlos Flores) —Carmen, tradicionalmente en Costa Rica cuando se habla de cultura se excluye automáticamente todo aquello que no se relacione con manifestaciones artísticas. ¿Qué significado tiene para usted Cultura?

CN (Carmen Naranjo) —En un ensayo reciente, intento una definición de este término. La Cultura comprende un vasto horizonte, desde las comidas, costumbres, las actitudes humanas y también el arte. Es el patrimonio vivo de un pueblo y por eso, me ha preocupado tanto que este país haya ido perdiendo su cultura, tradiciones y costumbres, todo lo que le distingue de otros pueblos. Nos hemos convertido en un gran pueblo consumista, afectando ya no sólo a la urbe, sino al sector rural.

JCF —Igual que se cuestiona la necesidad del arte en la sociedad, así hay quienes consideran la cultura como un campo en el cual la acción oficial del Estado, no tiene nada que hacer. ¿Comparte esta idea?

CN —La acción del Estado no es hacer cultura, pues ésta la hace el pueblo, los artistas, la gente que cultiva y trabaja. Pero, sí creo que el Estado debe estar vigilante, para que esa cultura se enriquezca, y se manifieste, mediante el estímulo necesario para que adquiera dignidad y prestigio...

JCF —Con la creación de un Ministerio de Cultura?

CN —A mí me parece que sí; que la creación de un Ministerio estuvo bien, pero no para jugar "a casita" de la cultura.

JCF: —En este punto, no cumplía una función más meritoria con sólo dos funcionarios, hace diez años, la Dirección de Artes y Letras?

CN: —¡Mire! A mí los edificios, las plantas burocráticas me parecen secundarias en una acción cultural, y también en una acción social. Lo importante no es la estructura física, ni la cantidad de personal de que se disponga. Sino la calidad de éste, y el deseo de llevar el servicio al pueblo. Por eso creo que las estructuras "grandotas" asustan un poco...

JCF: —La Cartera de Cultura actual dispone de más de un centenar de millones de colones, sin embargo dice carecer de medios para desarrollar programas. ¿Considera usted que es más necesario un Ministerio o una dirección de artes y letras, un concepto de las artes?

CN: —Sí, me asombra el presupuesto de Cultura. Cuando yo lo tenía (el Ministerio) no llegaba a veinte millones. Habían direcciones que sólo eran el director y su secretaria, pero había un enorme acercamiento con el pueblo. Por ejemplo, la Compañía Nacional de Teatro

hacia teatro en todo el país, mediante promotores que no eran fijos y sí pocos...

Sin embargo, debo decirle que por discreción, no puedo hablar de la actuación del Ministerio actual, debido entre otras cosas a que llevo tres años fuera del país. Sólo quiero decir que quizá dentro de este estilo nuevo, ostentoso y de numeroso personal, se estén haciendo cosas muy buenas.

JCF —Carmen, sus escritos han insistido en la despersonalización del hombre, la negación de su capacidad para valerse por sí mismos. ¿Qué requisitos citaría como imprescindibles para acabar con esta situación?

CN —No es tanto la despersonalización sino la masificación del Hombre. El hombre no logra dentro de estas circunstancias, sociales su propia identidad no tiene tiempo para vivir. Debemos volver al humanismo, a interesarnos por las personas, no tanto por los sistemas o edificios. Y mucho menos, las ceremonias. Somos un país de muchas ceremonias. Debemos volver al hombre común o como lo digo en un poema "Homenaje a Don Nadie": "Ese hombre cuyo nombre nunca sabemos ni aprendemos. /Ese hombre es el importante/Es el que trabaja/El que produce..."

El ser que a mí me interesa es el costarricense, no el de argollas, o el que sale a cada momento en los medios de comunicación.

JCF —Se ha manoseado mucho el término "ser costarricense", "nosotros", "Somos como somos", "idiosincracia tica". ¿Existe el ser costarricense?

CN: —Yo sí lo identifico en dos planos, el ser costarricense en el mundo rural, que siempre lo ví tal y como lo representa Fernando Calvo en sus esculturas, ese ser costarricense reflexionando sobre el vacío con sus manos y pies hinchados, grandes, llenos de tierra por

dentro y por fuera. Y, ese mismo ser en el ámbito urbano, es aquel que no queremos ver, el de los tugurios y barrios marginados, que busca ubicarse en un contexto hostil. Así es que veo un costarricense muy "metido" en la tierra por una parte, y otro huyendo de la tierra, e. gran masa, buscando definirse, encontrarse.

JCF: El 60 por ciento de la población nacional vive en zonas urbanas, y el resto en áreas rurales. ¿Le parece este un proceso reversible?

CN: —No creo.

JCF: —¿Cómo es entonces ese "ser urbano"?

CN: —El ser ciudadano, urbano, está haciendo la gran obra de urbanización. Usted observa clases medias y altas avanzando lentamente. En cambio, las "urbanizaciones" de las clases pobres se levantan en segundos, rápidamente, en un día, por ello son los grandes "constructores" de este siglo. Y es un fenómeno muy latinoamericano.

Ese ser costarricense urbano no es el que se pasea por la avenida central, sino por los barrios marginales y en rincones oscuros. Ese ser anda en busca de identidad, en busca de atención y consideración.

JCF —Sabido que buscamos, hay que plantearse. ¿Cómo? Algunas autoridades consideran que la concientización y la solución de problemas económicos, políticos, sociales y con ello, culturales, sólo se puede lograr mediante la autogestión popular.

CN: —Quizás fui la primera en promover en Costa Rica empresas de autogestión. Y teníamos un pequeño departamento en el Ministerio de Cultura tratando de fomentarlas: empresas agrícolas, de servicio, de costura u manufactura artesanal. Las empresas de autogestión no se crean fácilmente, pero es una de las pocas empresas que solventan la gravedad del desempleo. Ellas pueden atender más problemas económicos que encontrar una identidad, pero en su sentido solidario, cooperativo se hayan herramientas para romper atavismos, egoísmos y falsas individualidades que se hacen pasar por "idiosincracia".

NO VOLVERE A LA POLITICA

NO VOLVERE A LA POLITICA

JCF —Carmen, volvería usted al terreno político para romper esos malos hábitos del costarricense?

CN: —Antes que cambiar hábitos, pienso en que hay que cambiar una actitud individual, independiente, para convencerlo de que trabajando en conjunto, puede lograr mejores cosas. Se trata, pues, de un proceso educativo que orientaría, por ejemplo, mediante una empresa de autogestión los hábitos de responsabilidad y trabajo del costarricense. Debo aclarar que en este proceso dialéctico, el costarricense siempre será y ha sido para mí un hombre de trabajo. Creo que a veces no es necesario volver a la vida política para aplicar estas ideas. Esto lo he experimentado trabajando con UNICEF, organización que ha calificado mi programa como el más importante de los que realizan dentro de la Institución mundial. Este consiste en crear centros infantiles de atención temprana en los problemas del aprendizaje de niños centroamericanos, en seis países, incluyendo Belice. Así 100.000 niños aprenderán a leer y se beneficiarán con este programa en que se trabaja con mujeres voluntarias.

Yo no creo que vuelva a la actividad política local, pero sigo trabajando en este campo social, al cual me he dedicado todos estos años desde Méjico.

JCF —Cuando usted afirmó hace unos meses en el Teatro Nacional que la causa de todos nuestros problemas, o de buena parte de ellos, estaba en la falsa visión de cultura nacional, y al desgaste del lenguaje, ¿A qué se refería?

CN —Me refería al comportamiento cultural del tico, caracterizado por un sensible desprecio hacia lo nacional, viéndolo nada más como elemento "pintoresquista" de folclore. Movidio por su carácter consumista, el ciudadano no reconoce los esfuerzos que se hacen para mejorar nuestra economía. Igual que entonces me sigue impresionando ver a los nacionales viajar a Panamá, por ejemplo y regresar con un brazalete de relojes, por brazo. Este tico busca un trabajo fácil, cosa hasta hace poco tiempo rara en nosotros. Y no sólo eso, porque ese consumidor tan común hoy, ha perdido la honradez y la responsabilidad. Como en el homenaje a Enrique Benavides, sigo pensando que la principal crisis del país es cultural.

vuelve sobre los pasos del ayer

JCF —Se atribuye esta pérdida de valores, entre otros factores, al ejemplo de los gobernantes y a factores de dominación cultural.

CN —Eso es cierto, los gobernantes nuestros nos han dado la talla como tales. La autoridad de turno es la más observada por el país e indiscutiblemente es una especie de modelo y eso lo debe tener el gobernante muy presente.

Ultimamente y quizá ahí esté la explicación de tanto caos, no han dado esos ejemplos, ni con sus actitudes de respeto a las leyes, que era una cosa tan importante antes, ni con sus actitudes para luchar porque haya honestidad en la administración pública.

Es difícil ahora que un funcionario, consumista como el resto de sus conciudadanos, rehuya la posibilidad de enriquecerse rápidamente. Urge volver sobre nuestros pasos, con la visión del futuro. Lo que más desilusiona de la pérdida de valores diaria, es la falsificación del lenguaje de cuando el político está en la llanura y cuando toma el poder.

Estos personajes públicos—modelo, nos llevan al caos. No creo que todo pasado sea mejor, pero hay elementos que nos dieron identidad y que no podemos darnos el lujo de perder. Igual sucede en el lenguaje que ofrece palabras como "democracia", "libertad", "justicia" que tuvieron un significado grandioso. Y fueron pisoteadas por el uso de la demagogia. Hoy deben empezar a cobrar sentido. Siendo muy niña, recuerdo que la gran denuncia que se hizo a León Cortés fue que se había robado unas gallinas, eso da una idea clara de lo vigilante que era el pueblo y de la honestidad de los gobernantes. Cortés era inocente, claro está. Pero hoy se han refinado las formas de robar, ya no se trata de cercas y gallinas, o simple dinero, sino de la venta de la influencia pública, y eso, además de tremendo, es desmoralizador.

JCF —En el caso de Liberación Nacional, partido en el que usted desempeñó un cargo importante, se usan ideas de "regreso a la tierra", de volver al pasado y lo que da origen a nuestro país. Incluso el candidato Monge Alvarez, es mostrado como un ejemplo de campesino-político.

Considera usted a Monge y Liberación como alternativa?

CN —La gente que está con él piensa así, que tiene muchos méritos por su origen rural, su liderazgo. Pero, lo veo más como un tico que hace muchos años está en Liberación, quién más que una gran creatividad política, tiene un desgaste político, y que empeñado en encontrar una fórmula mejor para el país, se olvida de que ante los fracasos y el deterioro de Liberación Nacional, nunca ha tenido una posición valiente, honesta, de creación correctiva hacia los malos rumbos que algunas veces ha tomado el partido.

JCF —La incidencia cultural de potencias económicas como Estados Unidos en Latinoamérica, para citar una zona de influencia. Como puede ser catalizada por nuestro país, sin que ello implique una sustitución de nuestro patrimonio e identidad?

CN —Estas potencias económicas no nos traen la cultura, sino la subcultura que les interesa a ellos. Nos venden violencia, pornografía y humor burdo, especialmente Estados Unidos. Nos niegan el acceso a manifestaciones culturales superiores. Conocemos poco de los novelistas serios norteamericanos, de los dramaturgos, de los coreógrafos, etc.

No creo, ya que nos tratan como mercado, que podamos librarnos de estas manifestaciones comerciales. Por ello creo que los medios de comunicación masiva deben tomar un papel protagónico en ese sentido, afirmando nuestra cultura.

JCF —Cree usted que la creación del Sistema Nacional de Radio y Televisión Cultural (SINART) es una respuesta a la imposibilidad de que proyectos como el de ley de radio y TV presentado por usted, ante el Congreso, se realizaran?

CN —La creación del SINART era parte de ese proyecto, pero nada hacemos creando un sistema oficial, si no regulamos el privado. Todos deben aportar a la cultura del país valores suficientes para enriquecer a todo el pueblo.

Por otro lado, se ha sido muy débil con las políticas culturales, y tímidos con la radio y televisión nacional. Lo que proponíamos cuando se crearon estos dos medios estatales, ha sido desvirtuados, porque se actúa con timidez, se hacen las cosas a "nadadito de perro", como en política. No se fijan metas ni medios para interactuar con la vida del pueblo, que sigue siendo el gran ausente de radios y televisoras.

JCF —Se puede atribuir esa timidez, a la falta de autonomía que presenta el SINART?



CN —Puede ser, como también se puede atribuir a la falta de sustento económico. Cuando hay talento, se salta la falta de dinero y se buscan medios y soluciones entusiastas. Además, no se entendió que todas las instituciones públicas de servicio, deben tener tanta propaganda (que se sigue haciendo), sino una educación del pueblo para el mejor aprovechamiento de sus servicios; y esta parte el SINART no la ha cubierto. Es decir no han respondido a los medios, como la participación, para poder llenar esta tarea.

DENUNCIAR Y CRITICAR ES FUNCION DEL ESCRITOR

JCF —Su compromiso como escritora se traduce en la denuncia del medio en que subsiste localmente?

CN —Todas nuestras sociedades latinoamericanas son muy parecidas y ellas imponen la crítica. Aunque más que denuncia, mi obra busca un mundo mejor. Hay en ella un anhelo constante por resolver la injusticia, de crear condiciones en un país cuya pobreza crece aceleradamente, cosa que me alarma, así como nuestra riqueza se hace vergonzosa.

Los ricos se protegen, se alejan, más de los pobres. Parte del miedo al comunismo surge de este empobrecimiento y que no es otra cosa que prueba de la injusticia y la posibilidad de que la justicia algún día sea reivindicada.

JCF —¿Atribuye usted esta profundización de la "brecha social" a la sustitución de los viejos ricos, paternalistas, por los nuevos ricos, clasistas?

CN —Yo diría que así es. El rico que incluso a caballo sacaba a sus peones enfermos para llevarlos al hospital, que vivía con austeridad y caminaba por las calles sin temor, ha desaparecido. Los nuevos ricos son exageradamente ostentosos, se creen "señores de vida y patrimonios", buscan y hasta roban, compran más y más privilegios. Son estos los que promueven el pago de salarios "a destajo", los contratos sin garantías sociales. Para mí esto se vuelve más grave, cuando veo que nuestro sistema social, que es costoso, va siendo carcomido por la burocracia y los patronos, que cargan su aporte social, al costo de sus productos. La repartición de riqueza es falsa, y la seguridad social se falsea más y más.

JCF —El desarrollo ya no socio-económico, sino cultural, del país parece estancado por la falta de una crítica seria en todos los ámbitos. Su ausencia impide la justa valoración de las manifestaciones artísticas, así como de los hechos políticos mas relevantes. No se estimula con la crítica la creación ni la superación. ¿Por qué cree que en nuestra nación no hay crítica seria?

CN —Siempre he sostenido que la crítica debe estar en manos de las universidades, de la gente estudiosa. En este momento no me preocupa que lo bueno y lo malo anden juntos, porque el tiempo sabe escoger. Los libros y pinturas malas no se venden, porque no trascienden. Lo que si me preocupa es la ausencia de crítica, aunque se hacen buenas tesis de crítica, estas no trascienden fuera de los claustros.

Los medios de comunicación social no las resumen ni se interesan por la crítica, por ello debería abrirse oficialmente campo a la crítica por medio del Ministerio de Cultura.

JCF —Pero, ¿Cómo es posible la crítica especializada en cine, política o arte, si las autoridades y los sectores intelectuales se mucven como "ghetto"?

CN —Yo nunca he pertenecido a ninguna "argolla". Formaba parte de un pequeño taller literario con Alfonso Chase, Julieta Pinto y Mía Gallegos, eramos cuatro y, lo que hacíamos era "devorarnos" unos a otros. Señalar todo lo que nos parecía para mejorar. En realidad en un país pequeño es difícil la crítica, porque al no existir durante mucho tiempo se ve como cosa personal, de si le caigo bien o no.

Todo comentario serio se toma como "atentado personal" y eso denota la calidad de quienes reciben la crítica y se niegan a que se ejerza. Nos hace falta, indudablemente, el crítico serio que pueda aplaudir un día una acción y otro día destrozarla si se desvirtúa. Hay que eliminar la pasión.

JCF —Un artista puede aislarse de las circunstancias o procesos políticos que acompañan el desarrollo de una sociedad. Su participación como ministra de cultura demuestra. Podría entonces el lector saber ¿Qué opina Carmen Naranjo de la Política y los políticos nacionales?

CN —La política la veo sin grandes contradicciones o diferencias de tipo ideológico. NO veo, tampoco, diferencia entre ejercicios presidenciales de uno u otro partido. Es natural que todo el mundo hable en contra del gobierno por circunstancias creadas o no creadas por él. Y estoy segura de que dentro de tres años, todo el mundo estará hablando mal del gobierno que ocupe la presidencia entonces. Porque nos hemos acostumbrado a que las autoridades hagan lo que puedan, pero no a que tome medidas radicales contra lo que se está convirtiendo en imposible.

En cuanto a los políticos, don Pepe sigue siendo la figura de relieve, en realidad el tipo es una personalidad, con cosas muy negativas para el país y otras positivas. Conoce bien nuestra precaria forma de ser y sabe comunicarse con quienes son así. Los demás políticos son clisés que se repiten uno tras otro, cada año.

Estos últimos practican una política de "frases", de maquinaria publicitaria y no de ideas. No son ni siquiera caciques que sepan ponerse los pantalones e inspirar fe a sus seguidores, la esperanza de que van a hacer algo. Carecen de "arrastre" político.

LITERATURA NOVEDOSA Y CREATIVA

JCF —Volviendo a lo meramente literario, vemos que los autores que tratan el tema urbano son pocos y jóvenes. Algunos antologistas la ubican a usted entre esos cuantos que han tenido éxito localmente, ¿Qué debe buscar este tipo de literatura actual?

CN —Lo dejaría en manos de cada escritor porque cada uno tiene un conocimiento particular del medio en que se desarrolla y este le definirá si tiene talento y sensibilidad el camino a seguir.

JCF —¿Qué lugar asigna a su obra en la literatura nacional?

CN —Yo no le asigno ningún lugar. Detesto los ismos, no sé si mi obra es naturalista, realista o surrealista o si tiene de todo, como creo debe ser característica en toda creación. Lo que si sé es que tiene un carácter innovador, espiritual, que a veces es difícil de captar. Rasgos que han permitido expresarme con autenticidad. Y que ha significado dentro de la literatura nacional un avance y logros especiales.

JCF —¿Cuál es el mejor literato actual y del pasado para usted?

CN —Eso es difícil porque hay que seleccionar entre gente muy buena. A mi me gusta muchísimo Fabián Dobles. Me parece que el escritor costarricense es bastante trabajador, a pesar de que no vive de la literatura, trata de innovar, de crear, de decir lo que piensa. Admito como alguna gente que vivimos una especie de "siglo de oro" en literatura con la relatividad quypuede tener comparado con el de otras latitudes. Pero, veo gente interesante buscando al costarricense como Alberto Cañas, así como a otros artistas en la plástica y el teatro.

En cuanto al mejor del pasado, para mí lo son Magón y Aquileo Echeverría, que lograron mejor que nadie recuperar el patrimonio nacional. Quiero agregar que me siento más discípula de Fabián Dobles, que de nadie más.

JCF —La creación de un departamento de Patrimonio Histórico en la administración pasada puso de moda el tema aborigen y el negro. Claro que influyó mucho la actitud de sectores intelectuales y de la misma minorías para que tales temas "tabú" se tocaran.

¿Que papel pueden cumplir en la formación de una identidad o en su fortalecimiento la reivindicación cultural de los indios y negros costarricenses?

CN —Eso es completamente indispensable. El negro incorpora elementos culturales desde hace siglos y le tenemos que dar su lugar en la sociedad, e igual on el aborigen. Hay que dárselos pero no románticamente, sino realistas, a cada cual según sus valores éticos y culturales. Son grupos valientes y estudiosos no en el sentido de ir a una escuela o universidad, sino por mantener sus tradiciones, lengua, costumbres al margen de grupos "alfabetizadores" y "civilizadores".

JCF —Carmen finalmente quiero saber si se va a definir por algún área de expresión. Para algunos ya los "Leonardo Da Vincis" han muerto. Hará teatro de divertimento, pintura o dibujo, o solo escribirá?

CN —No me arrepiento de haber trabajado ningún área de expresión. Mas bien me gustaría entrar en el campo de la música, si tuviera talento en otra. Soy muy inquieta e impaciente, y lo seguiré siendo.

